



PREÁMBULO V - El síntoma guisante¹

El síntoma es esa cosita que persiste, perturba, despierta.

Cuando la princesa logra refugiarse en la casa del príncipe, ella sólo tiene su palabra². Está empapada, sola, perdida en la noche. Lo que podría identificarla, sus galas, su peinado, están deshechos, arrugados, la hacen irreconocible. No tiene nada más que su palabra para tratar de decir quién es. La reina no se conforma con su afirmación principesca, este enunciado que parece confundir dicho y ser. La reina espera otra palabra, que otra verdad se diga.

¿Qué es una princesa?

¿Cómo reconocer a una “verdadera” princesa en esta pobre niña desorientada?

¿Qué es lo que podría ser signo de su verdad, de su diferencia?

Deslizado bajo una doble veintena de colchones y edredones de plumas, de capas que uno podría imaginar compuestas de cáscaras, relatos, identificaciones, elucubraciones diversas y variadas de su inconsciente, sueños yoicos y superyoicos, esperanzas y fantasma, una cosita aun así se hace sentir, marca todavía su cuerpo. Este cuerpo hablante, cuerpo de significantes, que conserva la memoria de las esquirlas en el tamiz, de las piedrecitas en el zapato, de los granos de arena en el funcionamiento del sujeto.

Debajo de tantos colchones y edredones pensados y fabricados para dormir, esta cosita encierra tanta fuerza. ¡Da muestra de tanta resistencia! Es un guisante que ha sobrevivido al peso³ de lo que habría podido erradicarlo, aplastarlo, aniquilarlo, silenciarlo, reprimirlo para siempre. La princesa no sabe de qué se trata, pero sabe que ha dormido mal, que su cuerpo está todo dolorido. "El síntoma, tenemos que definirlo de esta manera, es un saber que ya está ahí, que señala a un sujeto que sabe que eso le concierne, pero que no sabe lo que es".⁴

¹ (N. de traducción) La autora emplea *petit* en el título y en su trabajo en diferentes ocasiones: *petit pois* (guisante) y *petit truc* (cosita), *petits cailloux* (piedrecitas, chinitas)

² Basada en *La princesa y el guisante* de Hans Christian Andersen, publicado en 1835

³ (N. de traducción) *Guisante* (pois) y *peso* (poids) se pronuncian de la misma manera en francés.

⁴ Lacan, J. (2025). *Le séminaire livre XII. Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*. Paris : Editions du Seuil et Le Champ Freudien Editeur. Leçon du 5 mai 1965, p.264.

La princesa se las arregló, sin saberlo, con su guisante, que supo mantenerla despierta. ¿Qué ha anudado ella con este guisante para que no pegue ojo? ¿De qué el guisante le hizo signo para que se quedara toda la noche en este castillo que se convertiría en su morada, su dicho-mansión?

¡Este guisante tan molesto realiza tantas cosas! Hace signo a la reina, permite el encuentro del príncipe y la princesa, unidos por un mismo rasgo.

Hermoso cuento sintomático, pasado a la posteridad, que sueña con un guisante convertido en tesoro envidiable.

Natacha Vellut

Comision científica: Rosa Escapa, Francisco José Santos Garrido, Isabela Grande, Zehra Eryörük, Orsa Kamperou (secrétaire), Paola Malquori, Colette Soler, Natacha Vellut.

www.champlacanian.net et www.forumlacan.it/iv-convegno-europeo-if-epfcl/